

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA,
publicadas hasta 1.º de Setiembre de 1849.

FÉ, ESPERANZA Y OSADÍA.

Comedia en un acto y en verso,

ORIGINAL DE

DON JUAN JOSÉ NIEVA.

Representada con aplauso en el teatro del Instituto Español en el mes de Julio de 1852.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 29 de Junio del corriente año.





MADRID.

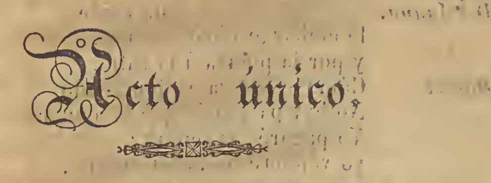
IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Agosto de 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
LUCRECIA.	*Doña Rita Revilla.*
ROSALÍA.	*Doña Josefa Lopez.*
DOÑA JUANA.	*Doña Dolores Gomez.*
ENCARNACION.	*Doña Manuela Bueno.*
JUAN.	*Don Antonio Alverá.*
RAFAEL.	*Don N. Serra.*

Diciembre de 1851.





Sala en una casa de huéspedes: puerta en el fondo y otras tres laterales señaladas con los números 1.º, 2.º y 3.º

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA. RAFAEL.

Rafael. Con que es decir, doña Juana,
que usted se obstina en ahogarme?
D.ª Juana. Yo? No señor, ni por pienso;
pero eso de dar de balde
mi habitacion, y ademas
el tener la contra grande
de mantenerle á usté, amigo,
no es cosa para aguantarse.
Rafael. Y me he de volver dinero?
D.ª Juana. Pues haberlo mirado antes;
y no que usted es el único
que aqui deja de pagarme.
Rafael. Lo que es eso, doña Juana,
no es muy exacto; usted sabe
que mi compañero Juan
hace ya tiempo que...
D.ª Juana. Dale
con sacar á relucir
siempre á don Juan! Que él me pague
ó me deje de pagar...
Rafael. Si no trato de acusarle!
Pero como á mí me consta

que no se halla muy sobrante...

D.ª Juana. En fin, si usted no me paga...

Rafael. Quizá mañana...

D.ª Juana. Esta tarde
le embargo libros y ropa,
y por la puerta á la calle.

Rafael. Cómo! Esto ya es demasiado.
No hay paciencia que la aguante.
Yo pagaré, sí señora;
yo venderé hasta mi sangre,
para que nadie se atreva
de un modo tal á ultrajarme.

D.ª Juana. Reciba yo mi dinero...

Rafael. Lo tendrá usted esta tarde:
nunca faltará un amigo
que del apuro me saque.
—Vergüenza me da el estar
con muger tan miserable. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA JUANA.

Qué es eso, caballerito?
á mi no me insulta nadie.
Pues me gusta la salida!
Despues de matarle el hambre
y de no sacar un cuarto,
llamarme aun miserable!

(*Sale Rosalía del cuarto número* 1.°)

ESCENA III.

DOÑA JUANA. ROSALÍA.

Rosalía. Cálmese usted, doña Juana.

D.ª Juana. Es que usted no habrá entendido...

Rosalía. Ni una palabra he perdido.

D.ª Juana. Qué salida de pavana!
Vamos, es imperdonable:
encajarme á mí tal pulla?
Yo haré ver á ese garulla

si soy ó no miserable.
Rosalía. Nada, sosiéguese usté.
D.ª Juana. Y me insulta, y no me paga!...
Rosalía. Todos los gastos que él haga,
desde ahora, yo pagaré.
D.ª Juana. Es posible? No comprendo...
Fuerza será que me asombre!
—Conocia usted á ese hombre?
Rosalía. Le conozco, sí, y pretendo
librarle de un compromiso.
Es un jóven desgraciado;
hoy se halla desesperado,
y hay que salvarle, es preciso.
Tengo sobradas razones
que me obligan á porfía
á prestarle, amiga mia,
toda clase de atenciones.
Queda usted contenta asi?
Pues de esto no hablemos ya:
cuento que nadie sabrá
que yo le protejo aqui.
D.ª Juana. Será usté en todo servida;
es ya para mí un deber:
cómo no he de complacer
á una dama tan cumplida?
—Lo que es su cuenta hasta ahora
no es una cosa mayor.
Rosalía. Pagarla será mejor.
D.ª Juana. Como usted guste, señora.
Rosalía. Cuanto antes desearia...
D.ª Juana. Por Dios!... No es para apurar:
pero en fin, voy á sacar
la suma, dia por dia. (*Vase por el foro.*)

ESCENA IV.

ROSALÍA. ENCARNACION, *por el fondo.*

Encarn. Le ha visto usted?
Rosalía. Sí, un momento
sin que me viera le he visto.
Encarn. No se marcha poco listo!...

Va, que no le coge el viento.

Rosalía. Qué ha de hacer? Desventurado!
Si esa patrona cruel,
hace un instante, de hiel
su corazon ha llenado.
Felizmente me ha atendido,
y con fundamento espero
que no le pida dinero
ni le juzgue hombre perdido.

Encarn. Habló usted á doña Juana?

Rosalía. Fue preciso, Encarnacion.
Escuché con atencion
lo que le dijo inhumana,
y si ese paso no doy,
remedio alguno no habia:
el desdichado tenia
que buscar nueva casa hoy.

Encarn. Sabe usted que bien mirado
castigo de Diós ha sido
habernos aqui metido?
Huimos de ese atronado
de don Juan, peor que Luzbel,
que la asedia á usté y sofoca,
y zás, de manos á boca
nos encontramos con él.

Rosalía. Es verdad: la suerte fiera
me persigue con porfía.
Rafael, por desgracia mia,
amigo es de ese tronera
que con el mayor descoco
por dos veces me siguió
en la calle; creí yo
prudente huir de su loco
atrevimiento; dejamos
la casa en que hemos vivido;
buscamos esta, y ha sido
para fastidiarnos.

Encarn. (*Con intencion.*) Vamos
á buscar hoy otra ó no?...

Rosalía. Bien me quisiera mudar,
mas teniendo que dejar
pronto á Madrid...

Encarn. Veo yo,
que saldrá usted con tristeza
de esta casa.
Rosalía. Qué aprension!
Encarn. Pues á fé de Encarnacion
que hoy voy á hablar con franqueza,
porque mi curiosidad
se ha pronunciado, y quisiera
que usted el favor me hiciera
de decirme la verdad.
Rosalía. De qué?
Encarn. Con esas á mi!
Rosalía. Si te esplicas, yo prometo...
Encarn. Manifestarme un secreto?
Rosalía. Desde luego, si.
Encarn. Si?
Rosalía. Si.
Encarn. Supongo que usted será
á tal promesa muy fiel.
—Ama usté á don Rafael;
no lo puedo dudar ya.
Rosalía. Válgame Dios qué ocurrencia!
Encarn. No es muy nueva que digamos.
Rosalía. Tienes unas cosas...
Encarn. Vamos,
un poquito de paciencia.
Porque cuando asi el color
asoma al oir un nombre,
no hay duda, el nombre es del hombre
por quien morimos de amor.
Rosalía. Jesus!
Encarn. Por mas que usted trate
de convencerme...
Rosalía. Oirás.
y al fin te persuadirás
de que has dicho un disparate.
Lo que tú crees amor,
juzgando por la apariencia,
es un deber de conciencia,
es un asunto de honor.
Hay recuerdos que la calma
destruyen y hacen sufrir;

lo que te voy á decir
sepulta dentro de tu alma.
—Al dejarme en este mundo
entregada á la afliccion,
me hizo una revelacion
mi marido moribundo.
—Oye—dijo—Rosalía:
el dia en que me enlacé
la riqueza que llevé
no era, por desgracia, mia.
Aunque con horror lo digo,
era un tesoro usurpado
á un amigo desgraciado
que á América fue conmigo.
Era todo su caudal:
marchó á allí pobre, medró,
y queria como yo
volver al suelo natal.
Murió sin ser conocido
por ninguno su tesoro,
y la sed infame de oro
me transformó en un bandido.
Aquel amigo tenia
un hijo que en la indigencia
se quedó, desde la ausencia
de su padre; yo debia
haberle ansioso buscado
para darle con presteza
cuando vine, la riqueza
que él solo habia heredado:
pero le hallé, y pudo mas
en mí la ciega ambicion!
Con todo mi corazon
te ruego lo que á oir vas.
Dentro de mi testamento
hay metida una memoria
que es concerniente á esta historia:
la sacarás al momento;
ella quién es te dirá
ese jóven; vé á buscarle;
lo que debes entregarle
asentado en ella está.

—Hacerlo asi juré yo;
él tranquilo me bendijo...
y abrazado á un crucifijo
el último ¡ay! exhaló!
Quieres saber por qué sigo
con tan marcado interes
á Rafael? Oh! porque es
el hijo de aquel amigo.

Encarn. Siento que haya usté evocado
ese recuerdo tan triste.

Rosalía. Como tú no me creiste...

Encarn. Y quién hubiera pensado
en esa coincidencia?
Es muy rara, que en rigor,
tanto manda aqui el amor
como el deber de conciencia.

Rosalía. Aun pretendes insistir
en tu mania? Es capricho!

Encarn. Eso mismo que usté ha dicho
me debe á mí persuadir
que el amor anda en la danza.

Rosalía. Piensa lo que te acomode.

Encarn. Ruego á usted no la incomode
mi ilimitada confianza:
—Vamos á cuentas: usté
sabe si alguna pasion
se oculta en el corazon
de ese jóven?

Rosalía. Yo no sé
los sentimientos que en su alma
pueden encontrar guarida.
Tú ya conoces su vida,
y á quien le roban la calma
mil cuidados y temores,
sospecho yo que no cuente
con el tiempo suficiente
para pensar en amores.
Pero presumes tú que ama
ese jóven?

Encarn. Yo no sé
si en vano presumiré:
mas no hay remedio, la llama

del amor ha de sentir,
al verse favorecido
por un ser desconocido.
El se pondrá á discurrir
á quién su hondo padecer
le puede aqui interesar,
y debe á un angel amar
en figura de muger.

Rosalía. Qué loca eres!

Encarn. Demasiado.

Rosalía. (Estaré como la grana.)
(*Suena dentro un campanillazo.*)
Oyes? Viene doña Juana.

Encarn. No señora, que han llamado,
y segun de la manera
que la campana sonó,
es don Juan.

Rosalía. (*Sobresaltada.*) No quiero yo
que me vea ese tronera.

Encarn. (*Despues de mirar por la puerta del fondo.*)
No lo dije? Alborotando
como de costumbre viene:
el diablo en el cuerpo tiene.

Rosalía. Huyamos pronto.
(*Dirigiéndose al cuarto número 1.°*)

Encarn. Volando.

(*En el momento en que cierran la puerta, aparece Juan en la del fondo.*)

ESCENA V.

JUAN, *corriendo hácia la puerta número 1.°*

Quién vive?... Que doy cuartel;
no hay que huir, gente cobarde!
(*Mira por el agujero de la cerradura.*)
Nada se ve: llegué tarde.
Caramba con el papel
que me hacen desempeñar!...
Lo mismo es sentir que vengo,
zás, á esconderse!... Yo tengo
por precision que indagar

qué casta de vichos son.
—A mí con esas? Me gusta!
No sé por qué les asusta
mi facha.—Sin aprension
me buscais escaramuzas?
El que fuí siempre seré,
y hoy mismo si sòis sabré
mariposas ó lechuzas.

ESCENA VI.

JUAN. DOÑA JUANA.

D.ª Juana. Señor don Juan!...
Juan. (*Abrazándola.*) Doña Juana!
Permítame usté un abrazo.
D.ª Juana. Juicio; por Dios!
Juan. No es posible;
pierdo la razon, me exalto,
y soy capaz...
D.ª Juana. Por la Vírgen!
Si oyeran desde ese cuarto...
Juan. Usted me siembra el camino
de mil flores, y yo ufano
gozo con decir á voces...
—Hé aqui un angel bajado
del empíreo para hacer
mi felicidad!—(Y es claro,
me da de comer de balde!)
D.ª Juana. No acierto á hablar ni un vocablo.
Juan. Es natural, el rubor...
(Qué blasfemia!...)
D.ª Juana. El sobresalto,
la emocion que esperimento
ahora...—Ponga usted la mano
aqui, en el corazon.
Juan. Cielos!
Como el mio... está bailando
de júbilo.
D.ª Juana. (Qué calor!
yo me ahogo!)—Es usté un diablo!
Juan. Usted sí que es un diablillo

que el seso me ha barajado.

D.ª Juana. Y es posible que yo sea
la causa?...

Juan. Yo no hago caso
de papalinas y flores,
y perendengues y lazos
y perifollos... Jesus!
Siempre me han horripilado
esas chiquillas que pasan
toda la vida en el piano,
dando guerra á los pulmones
con el corsé y con el canto.
Quién aguanta sus monadas?
Quién es el marido cándido
que trabaja para ver
una muñeca á su lado
con corbatin, con chorrera,
con chaleco... con un diablo!
—No señora, no transijo;
yo seré escéntrico, raro;
pero, digan lo que digan,
me gusta tener al lado
una muger que comprenda
sus deberes; que con garbo
sepa freír un chorizo,
poner un buen estofado,
y que maneje igualmente
en cocinas y en estrados;
el abanico, el pañuelo,
la escoba y el estropajo.

D.ª Juana. Pero, don Juan, á mi edad?...

Juan. Edad! Y quién hace caso?...
El hombre que se enamora
nunca repara en los años.
Usted está todavía,
doña Juana, en buen estado
para oir la voz del cura
(é ir despues al Campo Santo.)

D.ª Juana. No me falta robustez;
estoy ágil, y es tan sano
mi físico, que no tuve
en la vida ni un catarro.

Juan. Es una felicidad!
Qué fortuna! He encontrado
una fuente de salud,
una tabla en el naufragio
que en este mundo corria
(completamente tronado!)
Vamos, usted me conviene;
usted es para mí un bálsamo
de consuelo! Qué placer!
Ademas he consultado
mis intereses, y veo
que, si con usted me caso,
jamas se desmembrarán
mis rentas. — Yo tengo campos
inmensos (donde sembrar!),
y mi cosecha de granos
suele ser abundantísima.
En fin, bien administrado
lo que tengo, es suficiente,
doña Juana, para darnos
en este pícaro mundo
una vida de arcedianos.
—Hoy mis administradores
me estan por el pie robando,
y esa es la causa maldita
de verme en el trance amargo
de abusar de su bondad.

D.ª Juana. Qué es lo que usté ha pronunciado?
Abusar!

Juan. Oh! Si señora;
veo que estoy abusando...

D.ª Juana. Se propone usté enfadarme?
Pues lo logrará: yo no hago
por el vil interes nada.
(Qué ganga! Es un mayorazgo!)
Disponga usted de mi casa
á su albedrío...

Juan. Oh! magnánimo
corazon!... Qué alma tan grande!
Desde este momento grato
te apeo ya el tratamiento!...
Déjame que en otro abrazo

temple venturoso ahora
las ansias en que me abraso.

D.ª Juana. Si consiento, es porque veo
que es con fin honesto...

Juan. Y santo.

D.ª Juana. Basta, por Dios! (Qué buen mozo!
Mi corazon da unos saltos!)

Juan. (No me pagan esta accion
con la cruz de San Fernando!
Soy un Cid; el que esto abraza
abrazára á un oso blanco!)
(*Suena la campanilla.*)

D.ª Juana. Que estan llamando!...

Juan. — Lo siento:
estoy tan bien á tu lado!...

D.ª Juana. Paciencia! Serán visitas.

Juan. Para quién? para esos raros
prodigios de fealdad?
(*Señalando la habitacion número* 1.°)

D.ª Juana. Feas! Todo lo contrario.

Juan. (Hola!) Con que son bonitas?
—Dime: qué casta de pájaros?...

D.ª Juana. Don Rafael estará
perfectamente enterado.

Juan. Rafael! Y qué motivos
tiene ese pobre muchacho?...

D.ª Juana. El hábito no hace al monge!
Si usted no sigue sus pasos,
seremos los mas felices
de la tierra.

Juan. (Estoy estático!)

D.ª Juana. (Qué galan es!) Hasta luego!
A Dios.

Juan. A Dios!... (dromedario!)
(*Se va doña Juana por el fondo.*)

ESCENA VII.

JUAN.

Maldita bruja! Hasta ahora
felizmente no has notado

el amor impetuoso
de la que está en ese cuarto!
(*Señalando la habitacion número* 2.°)
Ay del dia en que descubras
que á entrambas os he engañado!
—Por esta infeliz lo siento:
Pero en fin, chasco por chasco.
La creí una señorona
encopetada, y hoy me hallo
con que es una modistilla
de aquellas de tres al cuarto.

ESCENA VIII.

JUAN. RAFAEL. DOÑA JUANA.

Rafael. Señora... déjeme usted!
D.ª Juana. Pero si yo...
Rafael. Por los clavos
de la pasion!... ay! qué ahogo!
Juan. Qué tienes, hombre?
Rafael. El trabajo
mayor del mundo!
D.ª Juana. (*Impaciente.*) Oiga usted
un momento!
Rafael. Será en vano.
Juan. Pero hombre...
Rafael. Me he vuelto sordo.
D.ª Juana. Qué genio!
Rafael. (*Furioso.*) No tengo un cuarto!
No tengo nada; me dejo
fusilar por un ochavo.
D.ª Juana. Pero, y quién le pide á usted
dinero ahora?
Rafael. Milagros
se han hecho grandes, pero ese
me llenaria de pasmo!
D.ª Juana. Qué osadía!
Rafael. Va usté á hablarme
y va á suprimir el salmo
de costumbre?... Es imposible!
D.ª Juana. Vaya, está usted observando

cómo me insulta?

Juan. No sabe
lo que se dice.

D.ª Juana. Está claro.
—Ya no me debe usted nada.

Rafael. Cómo!... Cómo!

D.ª Juana. Me han pagado
todo lo que usted debia.

Rafael. Todo! Pero, y quién?...

Juan. Muchacho!

Rafael. Quién ha sido?

D.ª Juana. No lo sé,
ni pretendo averiguarlo.

Rafael. Qué misterio!

D.ª Juana. Lo importante
para mí es haber cobrado.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

JUAN. RAFAEL.

Rafael. Esto es atroz!

Juan. Rafaelillo!
A mí con esas? Por Dios!
la quieres echar de pillo?
No sabes que entre los dos
siempre he de ser el mas diestro?
Yo las lecciones te dí;
—discípulo— á tu maestro
pierdes el respeto así?
—Tres meses hace, querido,
si yo no recuerdo mal,
que te encuentras perseguido
por un genio celestial.
Genio invisible sin duda,
pero que maneja fondos
que vienen en nuestra ayuda
en los apuros mas hondos.
Y de tan linda entruchada
he llegado á comprender...
que de tí está enamorada

alguna, á mas no poder!

Rafael. Hombre! Juan, por Jesucristo!

Juan. Chico, chico! Deja, deja;
pues qué... de esas no hemos visto?
—Por supuesto, alguna vieja!

Rafael. Dirás lo que quieras, vamos.

Juan. O jóven, vete á saber.
—Ven aqui, á ver si ahora damos
en quién la tal podrá ser.
Tu genio es tan reservado...
y como todo te empacha...
—Dime, te se ha declarado,
Rafael, alguna muchacha?

Rafael. Que has de hacer burla de todo!...

Juan. Es que tengo mis razones,
porque si no es de ese modo,
tú no tendrás relaciones!
Recuerda, á ver, inocente,
si te has visto con valor
para hablarle, casualmente,
á alguna muger... de amor.

Rafael. Escúchame, y no te rias
de lo que voy á contar.
—Hace ya bastantes dias
que no cesa de llamar
mi atencion una muger
que encuentro á cada momento,
y que ha llegado ya á ser
dueña de mi pensamiento.

Encarn. (*Entreabre la puerta y observa.*)
Hola!

Juan. Y qué traza?...

Rafael. Su porte
y su magestuoso talle
me van sirviendo de norte
en el paseo, en la calle.
Es mi sombra! Donde quiera
que voy, mi mirada alcanza
esa imagen hechicera!...
Cuando yo avanzo, ella avanza;
cuando me paro, suspende
sus pasos ella tambien;

si comienzo á andar, emprende
su caminata...

Juan. Muy bien!
Y viendo cosa tan rara,
la habrás seguido con celo?
—Por supuesto, linda cara!

Rafael. La recata con un velo.

Juan. Mas sabes en dónde habita?

Rafael. Bien lo sé.

Juan. Pues lo primero
es hacerla una visita,
cual cumplido caballero.

Encarn. (Va siendo ésto delicado!)

Juan. Por vida de tu aprension!...
Quién no se queda clavado
debajo de su balcon...
ó de su ventana?

Rafael. Oh! no;
es una casa elegante
en donde entrar la vi yo.

Juan. Pues bien, hombre, en el instante
debias con ansia fiera
haber ido á ella; á saber
qué casta de pájaro era
tan misteriosa muger.
Se hacen doscientos ensayos,
y los tiros mas certeros
son las criadas, lacayos,
camareras y porteros.

Rafael. Piensas que no he repasado
toda esa escala que dices?

Juan. Vamos... y qué?...

Rafael. Me han dejado...

Juan. Con un palmo de narices?
Y no hay un alma viviente
que penetre en esa casa?
amigo tuyo ó pariente
mio?... Calcula, repasa
si has visto persona alguna
conocida que haya entrado...

Rafael. Hace poco salia una:
Luis Mendoza.

Encarn. (Este malvado
va á descubrir el pastel!)
Juan. Estamos en grande ya!
Qué fortunon, Rafael!
Rafael. No sospecho...
Juan. Ven acá.
—No conoces, inocente,
que es esa tu protectora?
La que con ansia vehemente
sin duda alguna te adora?
La que, viendo tu pobreza,
con incomprensibles artes,
fragmentos de su riqueza
te siembra por todas partes?
Encarn. (Malo va esto!)
Rafael. Mi razon
se ofusca con lo que dices!
Juan. Es que tú no ves, simplon,
mas allá de tus narices.
La misteriosa tapada
es esa?... Oh bien celestial!
Rafaelillo! Ya está hallada
la piedra filosofal!
Rafael. Y qué hemos de hacer ahora?
Juan. El rastrear bien la pista,
y en viendo á esa pecadora,
no perderla mas de vista.
Andando á salto de mata
qué saca la pobre, di?
—bien por su alma *innamorata*!—
Verás: te presento asi.
—Es un jóven adornado
de cualidades brillantes!...
Encarn. (Habrá un hombre mas osado!)
Juan. No ha podido venir antes...
Rafael. Y tendria yo valor
para un paso tan espuesto?...
Ademas, es un error
esperar algun bien de esto.
Juan. Pues ya es, chico, poca cosa
lo que tienes que esperar!
Esta es una mina hermosa

que debemos esplotar.
Por qué me ves á mí haciendo
el mariposa galan,
de la una á la otra corriendo
dia y noche con afan?
Porque me hallo convencido
de que es un chisgaravís
el que hoy en dia, querido,
no vive sobre el pais.
Pues el pan, no tengo duda
que se gana de cien modos,
pero aquel que menos suda
lo gana mejor que todos.
Enamoro á una guantera
y tengo de balde guantes;
hago el tonto á una estanquera,
fumo habanos abundantes.
Y no creas que ambiciono
tener solo relaciones
con las damas del buen tono;
fuera necias distinciones!
Maldito lo que me mata,
si está en mis redes sujeta,
ver á mi dama de bata
ó guardapiés de bayeta.
Yo no reparo en la ropa;
tengo muy poca aprension,
y la batista y la estopa
iguales ante mí son.
Yo persigo á las que van
en lujosas carretelas;
yo requiebro á las que estan
revendiendo en las plazuelas;
con laudables intenciones,
despreciando las hablillas,
paseo en ricos salones,
me siento en pobres buhardillas.
Y á brujas y á serafines
rindo con palabras tiernas,
en ocultos camarines
y en descaradas tabernas.
En fin, para concluir:

maestro en enamorar,
miento cuando hay que mentir,
callo cuando hay que callar;
y unas veces con reir,
y otras veces con llorar,
siempre llego á conseguir
del sexo débil triunfar.

Rafael. Pero, hombre, por Dios!...

Juan. No admito
escusa alguna.

Rafael. Yo infiero...

Juan. Vete á buscar á Luisito:
él te dirá cuanto sepa.
Si no, le traes aquí.
Maldito!... no seas plepa!

Rafael. Y tú te quedas?

Juan. Oh! Sí.
Yo á la patrona veré,
mientras tú te encuentras fuera;
si la puedo sonsacar...
es chismosa y bachillera,
y la haré desembuchar.
—Con que á ver si vas corriendo
tras de la felicidad;
tú la alcanzarás, teniendo
fé, esperanza...

Rafael. Y caridad.

Juan. Caridad! Estás demente?
bien el negocio saldria!
Eso era... allá... antiguamente!...
—Fé, esperanza y osadía.
(*Empujándole hácia la puerta.*)

Encarn. (Es el mismo Lucifer!...)
(*Juan la ve acechando, y ella asustada cierra la puerta.*)
Ay!...

Juan. Estabas escuchando?

Rafael. Qué es eso, Juan? (*Volviendo.*)

Juan. (*Obligándole á salir.*) Qué ha de ser?
género de contrabando.

ESCENA X.

JUAN.

Bien por la curiosidad!
Pues descubren buena maña!
Mugeres! Nada me estraña,
es su fuerte.—Y en verdad
que si empiezo á discurrir
y á atar cabos... Por capricho
creo que no me habrá dicho
doña Juana... Tanto huir!...
No hay remedio, yo he de ver
á esas mugeres: saldrán,
ó dejaré de ser Juan.
—Cuándo ¡oh Dios! tendré el placer
y el inefable consuelo (*En alta voz.*)
de vivir y disfrutar
de la vida, sin hallar
una fea en este suelo!
Haz estéril, Dios eterno,
á raza tan miserable;
mira que sino es probable
que hagan del mundo un infierno.
Inspírales las ideas
que á estas les has inspirado,
y huyan desde hoy de mi lado
todas las mugeres feas.

(*Da un fuerte golpe en la puerta número 1.° Encarnacion se presenta en ella incomodada.*)

ESCENA XI.

JUAN. ENCARNACION.

Encarn. Qué atrevimiento!
Juan. Magnífico!
Encarn. Se empeña usté en dar escándalo?
Juan. Desisto ya; linda prójima.
Encarn. Yo creí que llevaba ánimo
de continuar con la plática
el padre fray...

Juan. Juan Galápago.
Encarn. Basta de bromas; suplícole,
pues no viste santos hábitos,
que no venga con retóricas,
señor don Juan, ni con cánticos.
Juan. Y por qué, di, bella sílfide,
de mí huyes con paso rápido?
Por qué me privas del júbilo
de oir ese acento plácido,
mucho mas suave y armónico
que el arrullo dulce y lánguido
de la solitaria tórtola
que suspira entre los álamos?
Tu aliento es el grato céfiro
despues de besar el sándalo,
el lirio y los puros cálices
del nardo y el jazmin cándido!
Encarn. Válgame Dios, qué poético
está el hombre y qué aromático!
Punto en boca; soy incrédula,
y no está dispuesto mi ánimo
á encantarse con la música
de tan atrevido pájaro.
Ya escuché las bellas máximas
que aqui vertió...
Juan. Voto al chápiro!
escuchaste, mala pécora?
Encarn. Yo no soy frívola; cándidos
corazones con su lógica
vencerá usted; corra impávido
en su busca: el de esta párvula
no se verá en su amor náufrago.
Juan. Detente.
Encarn. Basta de cháchara;
ó si quiere que haya escándalo,
gritaré, y diré á esa víctima
(*Señalando el cuarto número* 2.°)
que está usted de amor fanático
por doña Juana.
Juan. Diabólica!
Tambien escuchaste el diálogo
amatorio?...

Encarn. Ni una sílaba
se me escapó!...

Juan. Alma de cántaro!

Encarn. (*Señalando al número 2.*)
Que abre la puerta!...

Juan. Bravísimo!

Encarn. (Me he librado de este zángano!
Ya los momentos son críticos.)
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

JUAN. LUCRECIA, *con un lio en la mano*

Juan. (Seguro, acceso romántico
si ha escuchado á esa malévola!
Si sospecha... cuadro trágico!...)
(*Procura tomar un aire sentimental.*)

Lucrecia. (Voy á probarle el vestido
á esa dama principal
que al entresuelo ha venido.
(*Repara en don Juan.*)
—Parece así entristecido
una estátua sepulcral!...
—Oh! no me atrevo á partir
sin disfrutar un momento
el placer de oir su acento;
no hay duda, él debe sentir
el mismo afan que yo siento.)

Juan. (Muy cerca tiene que estar,
que oigo el vestido sonar!)

Lucrecia. (Estático al suelo mira!)

Juan. (Es cosa de suspirar.)
—Ay!

Lucrecia. (El infeliz suspira!)
Por quién suspiras así?...

Juan. Por tí!

Lucrecia. Te aqueja algun pesar fiero?

Juan. Me muero!

Lucrecia. De grande tu alma se precia?

Juan. Lucrecia!
la existencia se desprecia
cuando apura el sufrimiento;

Aunque decírtelo siento,
por tí me muero, Lucrecia!

Lucrecia. Pues qué causa tu dolor?

Juan. El amor.

Lucrecia. Oh! Qué revela tu acento?

Juan. Que siento...

Lucrecia. Y vas á morir por mi?

Juan. Aqui.
Toda esperanza perdí;
renuncio á encontrar consuelos,
pues asesinan los celos
el amor que siento aqui.
(*Pausa.*)
Qué te deja asi tan muda?

Lucrecia. Tu duda.

Juan. Tanto es lo que te maltrata?

Lucrecia. Me mata.

Juan. Siento causarte ese afan.

Lucrecia. Juan!
Nuestros destinos estan
unidos: mueres por mi!..
Tambien yo muero por tí:
tu duda me mata, Juan!

Juan. Conozco que soy atroz!

Lucrecia. Feroz!

Juan. Mi duda ha sido terrible!

Lucrecia. Horrible!

Juan. Un desenlace comprendo!...

Lucrecia. Estupendo!
Porque á la parca estoy viendo
alzar su impía guadaña
y darme un fin con su saña
feroz, horrible, estupendo!!!

(*Siéntase dando señales de profundo dolor.*)

Juan. Descolorida te pones!
(Cómo le digo que nones?
—Constancia, desciende á mi alma!)
Recobra por Dios la calma,
angel de mis ilusiones!

Lucrecia. Oh! Me dices la verdad?

Juan. Solo te pido, querida,
una prenda apetecida

en premio de mi ansiedad.
Una prenda que, llevada
junto á este seno constante,
me recuerde á cada instante
el puro amor que mi amada
tiene á su rendido amante.

Lucrecia. No tengo ninguna cosa.
—Oh! sí, espera, un medallon!...

Juan. (Bendito sea el que lo hizo!)
Irá sobre el corazon:

Lucrecia. Puse en él con intencion
de mis cabellos un rizo.

Juan. Oh! prenda rica y preciosa!
Dentro encierra tus cabellos?...
Tráemelos pronto, hermosa;
los espera mi alma ansiosa.

Lucrecia. Espera, pues, voy por ellos.

Juan. Anda, que ya el corazon
siente una dulce emocion,
un placer sublime, blando...
al pensar...
(*Viéndola entrar en el número* 2.°)
(que estás tocando
divinamente el violon!)

Lucrecia. (*Sale.*) Admite, Juan, esta ofrenda
para mí de gran valor!
recíbela como prenda
conquistada en la contienda
de un puro y sincero amor.

Juan. Si la aprecias, considero
que no debo...

Lucrecia. Yo te adoro,
y té la doy.

Juan. No, no quiero
privarte... (dirá el platero
si lo que reluce es oro.)

Lucrecia. Aunque la aprecio, es mi gusto
que pase á tus manos hoy.

Juan. A tus deseos me ajusto.

Lucrecia. Estás ya contento?

Juan. Estoy,
como está en el cielo el justo.

—Prenda de amor entregada
en premio de mi pasion!
Dile á mi prenda adorada,
que siempre irás colocada
al lado del corazon!

Lucrecia. El dejarte me contrista.

Juan. Te vas? (No es poca fortuna
el librarme de tu vista!)

Lucrecia. Tengo que hacer á la una.

Juan. Pues ya dió.

Lucrecia. (*Coge el lio.*) (Pobre modista!
Cuán feliz te hace este amor!)

Juan. A Dios.

Lucrecia. (Momento fatal!)
A Dios, Juan, y sé leal.
(Le voy cobrando ya horror
á la aguja y al dedal.)
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XIII.

JUAN.

Cuidado que es imposible
el encontrar dos mas tontas
que la sensible modista
y la crédula patrona!
Mas, pues le saco á esta última
de baldivia la bucólica,
justo es que su amor romántico
pague tambien esa prójima.
Marcho sin perder mas tiempo
á enagenar esta joya,
y asi que la tarde llegue
tomaré café á su costa.

ESCENA XIV.

ROSALÍA.

Fuerza es salir de esta casa
sin perder un instante. Ahora

no es prudente revelarle
á Rafael la amarga historia
de su padre. Creería,
tras de oir las injuriosas
sospechas de ese tronera
de Juan, que eran tal vez otras
mis intenciones. Sabrá
que salgo para Bayona
esta noche, y si en su pecho
arde la llama amorosa
como en el mio, es probable
que enamorado se ponga
en camino, por salir
de una vez de la angustiosa
incertidumbre que tanto
su corazon acongoja.
—Lo que le falta es dinero;
dejaré sobre su cómoda
estos billetes... por dicha
nadie me acecha.
(*Observando por todas partes.*)
Estoy sola!
(*Entra en el cuarto número 3.°*)

ESCENA XV.

RAFAEL. *Despues* ROSALÍA.

Rafael. Por mas que anduve, no pude
encontrar á Luis Mendoza.
Me vuelvo loco; veremos
si Juan por ventura logra
averiguar...
(*Va á entrar en el número 3.°*)
Rosalía. (*Dentro.*) Ay!
Rafael. Qué veo!
Rosalía. (Soy perdida!) (*Saliendo.*)
Rafael. (*Reconociéndola.*) Usted, señora,
en mi aposento?... Dios mio!
Es ilusion que se forja
mi imaginacion enferma?
Sepa de una vez ahora

cuál es el ser que se esconde
bajo esas divinas formas.

Rosalía. (Qué le digo, si mi voz
en la garganta se ahoga?)
Sin duda usted, caballero,
se ha equivocado...

Rafael. Señora!

Rosalía. Yo vengo aqui á visitar
á una amiga, y pesarosa
estoy de haber confundido
esta habitacion con otra.
— Ah! Encarnacion! (Me he salvado!)

ESCENA XVI.

ROSALÍA. RAFAEL. ENCARNACION.

Rosalía. (*Disimulando.*)
Está en casa tu señora?
(*Bajo á Encarnacion.*)
(Sácame de este conflicto.)

Encarn. (Ya comprendo.) Con zozobra,
de que usted tardase tanto.

Rosalía. Anduve, amiga, tan boba,
que he penetrado imprudente
en ese aposento.

Encarn. Toma!
Como que viene usted hoy
por primera vez.

Rosalía. Ahora
suplico á este caballero
que me perdone; no fue otra
la causa de haberme hallado
en su habitacion.

Rafael. Señora!
Yo solo fuí el imprudente:
olvide usté aquellas locas
espresiones; me retiro
si el permiso se me otorga.

Rosalía. Es usted muy dueño.

Rafael. (Cielos!
mi cabeza se trastorna!)
(*Entra en el número 3.°*)

ESCENA XVII.

ROSALÍA. ENCARNACION.

Encarn. Don Juan, que siguió mis pasos, sabe que nos vamos.
Rosalía. Ay!
Eso es peor!
Encarn. Es un diablo!
Rosalía. Jesus, qué fatalidad!
Va á echar por tierra mis planes!
Encarn. Ya los billetes estan
tomados para esta noche:
son de berlina.
Juan. (*En la puerta.*) Bien!
Las dos. (*Corriendo al número 1.°, al ver que entra Juan.*) Ah!
(*Cierran antes que llegue Juan á la puerta.*)

ESCENA XVIII.

JUAN. *Luego* RAFAEL.

Juan. Seguimos con la aprension?
Al fin capitularán.
Rafael. (*Sale de su cuarto con los billetes en la mano.*)
Aqui billetes de banco!
Quién los habrá puesto?
Juan. Ba!
lo que es, chico, yo no he sido.
Rafael. Me alegro encontrarte, Juan.
Juan. Qué es eso? algun otro hallazgo?
Rafael. Vamos, esto es por demas!
No los quiero, no los tomo. (*Los tira.*)
Juan. Bien hecho; no ha de faltar
quien se encargue de coger
tan delicioso maná! (*Recogiéndolos.*)
—Vi á Luisito, que sin duda
tú no has debido encontrar,
y me ha informado...
Rafael. Sí?
Juan. El duende
le tenemos por acá.

Rafael. Habla mas bajo.
Juan. Por qué?
Rafael. Con ella acabo de hablar.
Juan. Bravo! la casa elegante
donde con frecuencia va,
aquella que tú creias
que era la suya, no hay tal:
es la de una intima amiga.
Ella ha venido á ocupar
un cuarto inmediato al tuyo,
afortunado mortal!
Ahi la tienes, — al asalto,
Rafaelillo.
Rafael. Por Dios, Juan!
no podemos entendernos:
si ella viene á visitar
á una amiga...
Juan. Disparate!
Qué diablos hablando estás?...
Rafael. A una amiga, á una señora
que habita...
Juan. Qué delirar!
tú has perdido la cabeza!...
Si es la misma.
Rafael. Vamos, Juan!
Pues no te digo que he visto...
Juan. No seas cándido; hay mas:
es viudita, y su difunto
esposo marchó á Ultramar
de soltero, en compañia,
Rafael, de tu papá.
Rafael. Oh! Es cierto lo que me dices?...
No me desesperes, Juan.
Ahora sí que voy á hablarla;
quizá habrá oido contar
el fin de mi pobre padre
á su marido.
Juan. Cabal.
Rafael. Le hablaré.
Juan. Pero al momento:
ya no debes retrasar
dos minutos la entrevista.

Rafael. Hombre!... Parece muy mal
interrumpir la visita...
y entrar allí sin mas ni mas...
Juan. La visita! Esto es gracioso:
adentro.
Rafael. Ten caridad.
Juan. Si sabes que la suprimo.
Osadía!
Rafael. Por Dios, Juan.
(*Le obliga á entrar.*)

ESCENA XIX.

JUAN.

Ahora qué falta? Esta noche
las dos en posta se van:
el asiento de berlina
que sobra voy á tomar,
y si Rafael no viaja,
viajará su amigo Juan.
Tan generosa muger
es crimen abandonar:
mal que le pese, ha de ir
á Bayona con galan. (*Vase por el foro.*)

ESCENA XX.

ENCARNACION.



Bien, bravísimo! el undécimo
mandamiento es no estorbar.
—Y no ha de pagarlas todas
ese diablo de don Juan?
Cuando saqué los billetes,
me aseguró muy formal
que me haria compañía
en la berlina, y vendrá
si le da esa ventolera:
no es hombre, es un huracan.
—Ah, doña Juana... (Qué idea!
esta el viaje estorbará!)

ESCENA XXI.

ENCARNACION. DOÑA JUANA.

D.ª Juana. Aquí está la cuenta... Creo
que nada he puesto de mas.
Encarn. (*Tomando un papel.*)
Disparate!
D.ª Juana. De mi casa,
por dicha, todos se van
satisfechos.
Encarn. Y yo en premio
de la escesiva bondad
con que me ha tratado usted,
le voy ahora mismo á dar,
revelándole un secreto,
una prueba de amistad.
D.ª Juana. Un secreto?
Encarn. Sí señora.
—Sepa usted que ese don Juan
la está engañando.
D.ª Juana. Es posible?
Encarn. Digo la pura verdad.
D.ª Juana. Dios mio!... Prosiga usted.
Encarn. La dama sentimental
que habita el número dos
le ha logrado cautivar.
D.ª Juana. Qué es lo que escucho, Dios mio!
No hay virtud, no hay caridad
en este pícaro mundo!
Oh! los sordos me oirán.

ESCENA XXII.

DICHAS. LUCRECIA.

Encarn. Ahi viene.
D.ª Juana. Dios me la envía.
Oh! Venga usted por acá.
Lucrecia. Qué ocurre?
D.ª Juana. Mucho de nuevo.
Con que usted ama á don Juan?

Lucrecia. Pregunta necia por cierto!
A nadie tengo que dar
yo cuenta de los secretos
que aqui encerrados estan.

D.ª Juana. Es que yo tengo derecho
ahora de reclamar!...

Lucrecia. Y qué interes?...

Encarn. (Bueno va ello!)

D.ª Juana. Es un robo, una maldad
disponer de lo que es mio!

Lucrecia. Cómo de usted?

D.ª Juana. Muy formal
me dió palabra de ser
mi marido.

Lucrecia. Crueldad!
Eso es imposible! Cielos!

D.ª Juana. Cómo imposible?

Lucrecia. Sí tal.

D.ª Juana. Yo no miento, lo oye usted?

Lucrecia. Oh! Sería asesinar
á un sencillo corazon
con fiera inhumanidad!...

Encarn. (Dificil es que se aloje
en la berlina don Juan!)

ESCENA XXIII.

ENCARNACION. DOÑA JUANA. LUCRECIA. JUAN.

Juan. Jesus! Sin aliento vengo!

Encarn. (Ahora empieza la tormenta.)

Juan. Qué es esto?

Lucrecia. Oh maldad!

D.ª Juana. (*Colérica.*) Que tengo
que ajustarle á usté una cuenta.

Juan. Una cuenta?

D.ª Juana. Sí señor.

Juan. (*Bajo á doña Juana.*)
Vamos, Juana.

D.ª Juana. Qué osadía!
—Te has burlado de mi amor?

Juan. (Me cayó la lotería!)

D.ª Juana. Mal cristiano! hombre atrevido!...
Por qué tu labio juró
que serias mi marido?
(*Encarnacion se rie.*)
—No, pues no me río yo.

Encarn. Bueno fuera ir á creer!...

D.ª Juana. Le creí.

Juan. (Medrada estás!)

D.ª Juana. No seré yo una muger
como todas las demas?
Hoy el velo se ha rasgado,
y nos hallamos ahora
con que está usté enamorado
de esa elegante señora.
—Pues, ó me paga usted pronto
el tiempo que le maté
el hambre... y no se haga el tonto.
(*Sacudiéndole de un brazo.*)

Juan. Sí señora, tome usté
este billete; no me hallo
dispuesto á aprender solfeo;
con doscientos de á caballo
márchese usted, y laus Deo.
(*Vase doña Juana llorando por el fondo.*)

ESCENA XXIV.

ENCARNACION. LUCRECIA. JUAN.

Lucrecia. Estarás ya satisfecho!
Por qué con fiera traicion
encendiste aqui en mi pecho
el volcan de una pasion?
Por qué mi pura inocencia
¡ay! viniste á distraer,
consagrando una existencia
á perpetuo padecer?
—Solitaria yo vivia
como una modesta flor!
era feliz; no sabia
lo que era sentir amor.
Cifraba ¡pobre inocente!

toda mi gloria en mirar
la cristalina corriente,
en ver las plantas ondear
con las brisas deliciosas,
en oir al ruiseñor,
en seguir las mariposas
saltando de flor en flor!
Tan cándidas emociones
debian pronto ácabar!
—Tristes de los corazones
que han nacido para amar!...
—Llegaste á mi lado; al verte,
sentí una dulce impresion;
al escucharte, al creerte
enloqueció mi razon.
Sufrí desdé aquel momento
inesplicable inquietud;
indecible sentimiento,
mezcla de vicio y virtud.
—Era la pasion tirana
de un amor, que vino á ser
flor que muere en la mañana
acabada de nacer.
Despues de lo que ha pasado...
eterna separacion!
Para usted está enterrado
desde ahora mi corazon!

Juan. Muy bien! Estás inspirada!

Lucrecia. Déme usted la prenda aquella.

Juan. (*Sacándola.*)
Buen rato, prenda adorada,
me has hecho pasar con ella!
De vergüenza me he corrido!
Es un soberbio caudal!
Sabes lo que me ha ofrecido
un prendero?... —medio real!

Lucrecia. Dios mio! Cuál profanaba
lo que tanto aprecio yo!
Una prenda que llevaba
mi abuela cuando murió!

Juan. Qué asco! Me voy á lavar!
Ahi la tienes; aun se queja, (*A Encarnacion.*)

despues que me hizo besar
el adorno de una vieja!...
Toma, toma tu tesoro;
y si das prendas de amor...
qué demonio!... dálas de oro;
no las des de similor. (*Le da la prenda.*)

Lucrecia. (*Examinándola.*)
En dónde estan mis cabellos?

Juan. Me pararé yo en pelillos?
la escoba dará con ellos,
al refregar los ladrillos.

Lucrecia. Pone un mundo entre los dos
tan desmesurado ultraje.

Juan. Estoy enterado. — A Dios. —

Lucrecia. Y para siempre! (*Entra en su cuarto.*)

Juan. (*Entrando en el suyo.*) Buen viaje!

ESCENA XXV.

ENCARNACION. ROSALÍA. RAFAEL.

Encarn. La sesion acabó ya.
(*Mirando por el agujero de la cerradura.*)
Se dirigen hácia aqui.

Rosalía. Y pues usted, Rafael,
perdona á aquel infeliz,
contenta voy á ausentarme
esta noche de Madrid.
Todos mis fondos estan
en Bayona: desde alli
giraré, si á usted le agrada,
en letras sobre Madrid,
el caudal de que su padre
le hizo heredero al morir.

Rafael. Ya dije que no le quiero.

Rosalía. Pero eso es ponerme á mi
en un compromiso...

Rafael. Y bien;
yo me niego á recibir
ese caudal.

Rosalía. Yo no quiero
tampoco un maravedí.

Encarn. Pues á regalarlo: en Francia

hay pobres como en Madrid.

Rosalía. Tambien es buena manía!..

Rafael. Soy muy testarudo.

Rosalía. Asi no nos podemos estar.

Encarn. Veo que tendrá usted que ir á Bayona.

Rafael. Es imposible.

Rosalía. Imposible!

Rafael. Yo de aqui solo saldré con usted!

Encarn. (*Bajo á Rosalía.*) Goza usté en verle sufrir?

Rafael. Mas ya he visto que la ofende mi pretension.

Rosalía. (Infeliz!)

Rafael. Vaya usted sola, señora.

Encarn. Me canso de ver fingir: no irá sola.

Rosalía. Encarnacion!

Encarn. Es que ahora me toca á mí. Por frívolos miramientos renuncia usté á ser feliz?

Rosalía. Calla, por Dios!

Encarn. Mi señora le ama á usted...

Rafael. Oh!

Rosalía. No, no!

Encarn. Sí!

Rosalía. Ese necio atrevimiento...

Encarn. Si usted no lo ha de decir, y á mí me consta que es cierto, por qué no he de echar aqui por el atajo?

Rafael. Por Dios, no aumente usted mi sufrir! Una palabra tan solo!

ESCENA ÚLTIMA.

ROSALÍA. ENCARNACION. RAFAEL. JUAN.

Juan. Tú has sido el mortal feliz

que has cautivado las gracias
de ese humano serafin?

Rosalía. Caballero!

Rafael. Juan!

Juan. (*Reconociéndola.*) Qué veo?
Señora, usted por aqui?...
Pues ya podia yo estar
de planton por ver salir
á usted de la antigua casa!
Qué chasco! Mudarse asi...
sin avisar!... Rafaelillo!
Te has portado como un Cid!
Si no la conquistas tú...

Rosalía. Cómo!

Rafael. Juan!

Juan. Iba á decir
que si tú no te resuelves,
entro en amorosa lid,
y la gloria que te toca
me hubiera tocado á mí.

Rafael. Repara, Juan...

Rosalía. Qué osadía!

Juan. (*Queriendo abrazar á Encarnacion.*)
No es verdad?

Encarn. Eh! zascandil!

Juan. A propósito: el billete
de berlina traigo aqui.

Encarn. No lo dije?

Juan. Caro amigo!
á ti te puede servir.

Rafael. (*Bajo á Rosalía.*)
Señora!

Rosalía. (*Bajo á Rafael.*) Juntos saldremos
esta noche de Madrid.

Rafael. (Oh dicha!) — Juan, esta noche
me voy á ausentar de aqui:
diré las razones.

Juan. Basta,
ni una sola quiero oir;
las supongo todas.

Rosalía. (Qué hombre!)

Juan. Sabes que dejas aqui

á todo un mozo?

Rafael. Lo sé.

Juan. Pues no hay nada que añadir.
Tuyo soy hasta la muerte;
puedes disponer de mí.

Rafael. Quieres venirte conmigo?

Encarn. (Buen género iba á llevar!)

Juan. Con la franqueza de amigo
te voy ahora á contestar.

Rafael. Es que, sin serme gravoso,
podrias muy bien venir.

Juan. Rafael, es horroroso
lo que intentas exigir.
—Tú ya conoces, querido,
cuáles son mi temple y porte;
convéncete, yo he nacido
para vivir en la Corte.
Hay aqui para vivir
grandes á quien adular,
ministros á quien pedir,
banqueros á quien sacar,
pollos á quien dirigir,
primos á quien desplumar,
necios á quien instruir
y tontos que desasnar.
Hay madres muy compasivas,
hijas muy dadas á grescas,
criadas caritativas,
señoronas novelescas.
Y hay, con sendos patacones,
viejas que son un tesoro!
viejas que compran con oro
el fuego de las pasiones!
—Por estas y otras razones
que omito para otro dia,
Madrid es la patria mia,
Madrid, Madrid le conviene
á todo jóven que tiene
FÉ, ESPERANZA Y OSADÍA.

FIN DE LA COMEDIA.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judia de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muércte y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóojué groma.—Toros y cañas.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez.--*Avila*, Corrales--*Aviles*, Garcia--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Cáceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla.--*Ecija*, Ripol.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leon*, Viuda é hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Lorca*, Delgado.--*Málaga*, Medina y Martinez Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Mondoñedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez.--*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadia.--*Ubeda*, Gorriz.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

——de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

——de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

...posiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

...uaquia de Montes: un tomo, 14.

... del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

...cion, por Latorre: un folleto, 4.

